

# La adolescencia

DR. RAÚL CALZADA LEÓN,\* DRA. NELLY ALTAMIRANO BUSTAMANTE,\*  
DRA. MARÍA DE LA LUZ RUIZ REYES\*

## RESUMEN

Durante el desarrollo de la pubertad ocurren, además de cambios físicos, modificaciones en la conducta social y cultural del individuo, que si bien coinciden en el tiempo, no se deben totalmente a las modificaciones hormonales del organismo. Estos cambios ocasionan variación en la capacidad intelectual, en la integración de la personalidad y en la adquisición de los valores morales que aseguran la obtención de la independencia afectiva, económica y social, conocidos como adolescencia.

**Palabras clave:** Adolescencia, personalidad, capacidad intelectual.

## ABSTRACT

During pubertal development, associated modifications take place in the social and cultural behavior of the individual; while they coincide in time, they are not totally caused by hormonal changes of the body. These changes, known as adolescence, modify the intellectual capacity, the personality integration and the acquisition of moral values, necessary for affective, economic and social independence.

**Key words:** Adolescence, personality, intellectual capability.

En el momento de la concepción, el cerebro es inherentemente femenino. Las diferencias por sexo en la función del sistema nervioso central obedecen en gran medida, a la capacidad de respuesta del cerebro inducida por vía hormonal al establecerse el funcionamiento del testículo y la producción de andrógenos, lo que produce variaciones en la organización funcional de las neuronas y en la aptitud para ciertos tipos de respuestas emocionales. Los mediadores involucrados en estas diferencias de conducta son: testosterona, SHBG, DHEA y androstenediona.<sup>1,2</sup>

Cuando se inicia la fase última de la adquisición de la capacidad reproductiva, el organismo ha sufrido modificaciones que lo preparan para iniciar la última adaptación hacia las responsabilidades de la vida adulta, período conocido como adolescencia, que se inicia aproximadamente a los 9 ó 10 años en las mujeres y entre los 12 y 15 años en los varones, para terminar cerca de los 20 años en las primeras y de los

30 años en los segundos. Aunque según la creencia popular durante este período se atraviesa por trastornos y alienación psicológica, en realidad se trata de una fase adaptativa de crecimiento en la que existe continuidad del desarrollo en lugar de desorganización, estabilidad emocional en vez de trastorno, desarrollo gradual de la identidad y no crisis incapacitantes y armonía generacional en lugar de conflicto. Esta fase se caracteriza por:<sup>3</sup>

1. Integración de una autoimagen cognitiva, social y física.
2. Adquisición de capacidad intelectual más madura en la que se desarrolla el pensamiento abstracto.
3. Posibilidad de interactuar y ser aceptado por compañeros del mismo sexo.
4. Necesidad de establecer un sistema de valores propios, y en ocasiones distinto al de los padres.
5. Obtención de independencia afectiva, económica y social.

El aspecto más visible de la transición adolescente es el empuje súbito de maduración física y genital. Además de ser un período de rápido crecimiento físico, la adolescencia también es un período de desa-

\* Servicio de Endocrinología. Instituto Nacional de Pediatría. Correspondencia: Dr. Raúl Calzada León. Instituto Nacional de Pediatría. Av. Insurgentes Sur 3700-C Colonia Insurgentes Cuicuilco. México DF. CP. 04530.

Recibido: julio, 2000. Aceptado: abril, 2001.

rollo acelerado de la capacidad intelectual. Los jóvenes deben adaptarse no sólo a su nuevo esquema corporal sino también a sus nuevas facultades cognitivas. Se pasa del pensamiento operativo concreto al operativo formal, es decir, a la posibilidad de comprender conceptos complejos y abstractos (considerar lo que podría suceder si se alterase la realidad), pero sin abandonar totalmente el pensamiento concreto, egocéntrico y simple que caracteriza a la infancia.<sup>4</sup>

Es frecuente que los sujetos pasen varios años intentando roles, sistemas de valores e ideologías alternativas y por lo tanto las dinámicas social y psicológica están dominadas por los intentos para establecer un nuevo sentido del propio yo. Transitoriamente, el individuo se torna insatisfecho y tiene una sensación inadecuada de identidad personal (crisis de identidad), ya que aún no puede responder a las preguntas ¿Quién soy? y ¿Qué significa ser yo? Sin embargo, la formación de la identidad se produce a medida que se consolidan los elementos de la propia identidad infantil con los valores y los objetivos emergentes que forman la base de la identidad del adulto.<sup>5</sup>

La imagen del yo existente (declaración subjetiva y objetiva de cómo el individuo se ve a sí mismo), que contiene elementos físicos, sociales, sexuales y familiares, junto con un sentido de adecuación para hacer frente a la tensión y el dominio del mundo externo, se tiene que acoplar al yo deseado, es decir, la forma en que el individuo desearía que lo vieran. Cuando existe discrepancia entre ambos, disminuye la autoestima, pero la perfecta correspondencia de ambos refleja igualmente una baja autoestima, pues indicaría objetivos limitados de crecimiento personal, que es el principal indicador de una autoestima positiva. Si la autoestima se deteriora, es más probable que el adolescente se someta a las demandas de sus pares respecto a conductas que representan un riesgo para la salud y para la integridad física, moral y afectiva, al considerarse invulnerables al daño. Por otro lado los jóvenes son vulnerables a una autoimagen inestable sólo durante la pubertad, cuando están enfrentando cambios importantes en lo referente a su tamaño, su aspecto corporal y su rol sexual.<sup>6</sup>

La madurez social consiste en una mayor autonomía respecto de los padres y las autoridades adultas,

con modificación de las relaciones interpersonales y heterosexuales caracterizadas por disminución de la impulsividad. En este proceso se pasa de un concepto egocéntrico a uno descentralizado, es decir, pueden concebirse a sí mismos desde otra perspectiva, reconociendo que no sólo ellos piensan sino que también lo hacen los demás; se adquiere la capacidad de apreciar los pensamientos de otros, particularmente al considerar los puntos de vista divergentes de diversos aspectos sociales, políticos, económicos y religiosos. Se adquiere además la capacidad para planificar, aprender, recordar y pensar acerca de su propia planificación, aprendizaje y recuerdos, para organizar de manera significativa no sólo las tareas concretas sino también la cognición (“Mientras que el niño piensa recordando, el adolescente recuerda pensando”). Por lo tanto, aprenden cuánta inteligencia tienen y cómo deben dirigirla o explotarla para lograr sus metas en los aspectos musical, corporal-cinestésico, lógico-matemático, lingüístico, espacial, interpersonal e intrapersonal, a través de disponer de tiempo para la introspección y la capacidad de practicar la autorreflexión.<sup>7</sup>

Muchas tensiones familiares surgen como consecuencia de la lucha del adolescente por afirmar su independencia emocional y psicológica, y están en función de la dinámica afectiva que precede a esta etapa. El conflicto se relaciona sobre todo con actividades cotidianas y de rutina en las que se desafía la autoridad de los padres y son menos comunes los conflictos sobre estructura de valores básicos. La calidez y el apoyo parental en el contexto de expectativas familiares claramente definidas, están vinculados con una autoestima y una adaptación social positivas; en cambio, la rudeza y el rechazo de los padres dan resultados opuestos.

La necesidad de ser aceptado por el grupo de pares domina las interacciones sociales. Lo que más temen los jóvenes es sentirse excluidos por los demás. Esto despierta un estímulo positivo para la socialización, pero en ocasiones es negativo, por el uso de drogas o conductas antisociales y delictivas. Es indudable que los grupos de pares brindan un contexto dentro del cual se pueden experimentar conceptos alternos del propio yo, aprender aptitudes sociales y esclarecer sistemas de valores.

El desarrollo de la competencia social durante la adolescencia es un firme indicador de una adecuada adaptación psicosocial adulta, ya que depende de la capacidad para interpretar correctamente los indicios del medio para responder en forma apropiada.

Durante la adolescencia se desarrolla la capacidad de iniciar y mantener amistades íntimas y mutuamente compartidas, se valora compartir problemas personales y no sólo alivio del aburrimiento o la soledad; a veces hay un énfasis excesivo en la amistad exclusiva entre dos personas y finalmente se alcanza un equilibrio de independencia y dependencia.<sup>8</sup>

El desarrollo de un sistema de valores personales es la capacidad de diferenciar entre el bien y el mal y también el empleo de estrategias para tomar decisiones sobre el modo de responder ante contextos ambiguos; para estructurar las recompensas de las conductas socialmente aprobadas, diferenciándolas de las que no lo son. Los valores morales implican que comportarse de una manera específica conduce a resultados positivos. Los adolescentes aprenden conductas socialmente aprobadas observando e imitando a otros que consideran socialmente competentes. Cuando se carece de modelos positivos y la principal fuente de información proviene del grupo de pares o de los medios de comunicación, existe más riesgo de adoptar una conducta negativa.<sup>9</sup>

A medida que los adolescentes desarrollan el pensamiento formal y la capacidad de considerar abstracciones y perspectivas múltiples, aparecen las estructuras morales autónomas, internamente definidas y los conceptos morales se tornan más generales y adaptativos; pasan por una fase preconventional (deseo de evitar castigos u obtener recompensas), a una convencional (deseo de ser considerado una persona buena y agradable al identificarse con los valores de la sociedad en la que vive); terminan en una fase posconventional (comprensión de los derechos del individuo y de las normas éticas universales). Es decir, la evolución del desarrollo cognitivo moral progresa de un estado de estructuras morales hedónicas, relativamente simples, a estructuras morales rígidas, concretas y finalmente a estructuras morales altamente integradas y diferenciadas.<sup>9</sup>

La estructura de la elección vocacional y de la imagen de sí mismo en lo vocacional se basa inicial-

mente en fantasías vinculadas con ocupaciones brillantes y altamente notorias sin tener en cuenta las realidades sociales y culturales que las pueden limitar. Posteriormente se adoptan opciones tentativas que se modifican con cierta regularidad, para terminar en la elección de una actividad laboral acorde con las capacidades, gustos y posibilidades reales de ejecución.<sup>10</sup>

La independencia afectiva, económica y social se logra cuando el joven ha definido su sistema de valores éticos, ha elegido una actividad que le proporciona beneficios suficientes para satisfacer sus necesidades y aspiraciones, ha elegido una pareja estable en el corto y largo plazo y ocupa una posición estable en su gremio.

En condiciones óptimas, el individuo requiere llegar al término de la adolescencia para iniciar una actividad reproductiva, estando ya capacitado cuando ha concluido la pubertad de manera armónica. El acoplamiento de ambos procesos en tiempo y espacio es lo que nos diferencia del resto de las especies de mamíferos.

Desde el punto de vista psicosocial, en la adolescencia, se producen cambios intensos que permiten adquirir una independencia afectiva, económica y gremial, a través del desarrollo de una capacidad intelectual madura en la que se desarrolla el pensamiento complejo y abstracto; de la integración de una autoimagen cognoscitiva, social y física; de la posibilidad de interactuar y ser aceptado por otros y del establecimiento de valores éticos propios.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Hines M, Shipley C. Prenatal exposure to diethylstilbestrol and the development of sexually dimorphic cognitive abilities and cerebral lateralization. *Dev Psychol* 1984;20:81-92.
2. Udri LM, Tatberit LM. Sex hormone effects on personality at puberty. *J Pers Soc Psychol* 1988;54:291-300.
3. Bachman JG, O'Malley RM, Johnston J. Adolescents to Adulthood: Changes and stability in the lives of young men. Ann Arbor, MI: Institute for Social Research, 1979: 220-7.
4. Inhelder B, Piaget J. The growth of logical thinking from childhood to adolescence. New York: Basic Books, 1958.
5. Marcia J. Identity in adolescence. En: Adelson J (editor): *Handbook of adolescent psychology*. New York: John Wiley & Sons, 1980:159-87.
6. Rosemberg M. Society and the adolescent self-image. Princeton: Princeton University Press, 1965.

7. Elkind D. Egocentrism in adolescence. Child Dev 1967;38: 1025-32.
8. Selman RL. The child as a friendship philosopher. En Asher SR, Cottman JM (editors): The development of children's friendships. Cambridge University Press 1981:242-72.
9. Kohlberg L. Essays on moral development: The philosophy of moral development. New York: Harper & Row, 1981.
10. Ingersoll GM. Desarrollo psicológico y social. En Mc Anarney ER, Kreipe RE, Orr DP y Comerci GD (eds): Medicina del adolescente. México Ed. Médica Panamericana, 1994:125-32.

## **IX Congreso Mundial de Dermatología Pediátrica**

**Del 20 al 24 de octubre del 2001  
Cancún, México**

**Los últimos avances clínicos y terapéuticos tratados por los especialistas y líderes en el tema. Se invita a participar con trabajos libres y minicasos.**

**Idioma oficial: Inglés. Traducción simultánea al español en las conferencias magistrales, simposios y controversias del salón principal.**

**Sede: Hotel Hilton Cancun Beach and Golf Resort.**

**Informes:**

**Secretaría general**

**Dra. Carola Durán McKinster**

**Insurgentes Sur 3700-C, México, DF, 04530. Tel.: (52) 5528-2211.**

**Fax: (52) 5606-6365, 5666-9882. E-mail: rrm@sevidor.unam.mx**

**Secretaría técnica**

**Servimed SA de CV**

**Insurgentes Sur 1188-507, México, DF, 03210. Tel.: (52) 5575-9931,**

**5575-9861. Fax: (52) 5559-9497, 5575-9937.**

**E-mail: cpedderm@servimed.com.mx**

**Página web: www.servimed.com.mx**